

El encanto trashumante:

Los cuentos de hadas en la tradición oral chiapaneca.
(Primera aproximación)

Gabriel Hernández García.
CESMECA

UN RELATO

Cuando anunciaron la participación de don Severino, originario de la costa chica de Guerrero, descendiente de antiguos pobladores africanos, se levantó un singular rumor en la concurrencia reunida para escuchar la narración de cuentos. Don Severino, un hombre de unos sesenta años, alto, desgarbado, mulato y campesino, tomó el micrófono con mucha seguridad y empezó su narración:

"Había una vez un niño que encontró unos frijoles y los sembró cerca de la puerta de su casa. De la noche a la mañana los frijoles crecieron y la punta de la mata se perdía allá arriba, en las nubes. El niño vivía con su abuelita y eran muy pobres. La abuelita le dijo que subiera a cortar los frijoles, porque no tenían nada que comer. Le dio una olla de barro, nueva, para que allí los echara. El niño obedeció pero cuando llegó arriba se encontró con un enano y un gigante. El gigante comía solo carne humana y el enanillo era un rey muy malo, que cuando vio al niño lo retó para ver quien tenía mejor magia. El niño huyó espantado y le contó a su abuelita lo que había pasado; entonces ella le dijo que debía enfrentar al enano y al gigante, si los vencía, si los mataba, ellos ya iban a vivir bien, sin pobreza. Los tenía que matar por

fuerza, porque entre los dos malvados habían matado al padre del niño..."

Es fácil observar que en este relato, los personajes recuerdan a los que intervienen en el cuento de Juan y Los Frijoles Mágicos...hasta cierto punto, porque en realidad en esta versión ya existe una particular amalgama de esos personajes, con elementos propios de la narración oral de los campesinos de la Costa Chica de Guerrero, o en todo caso, del particular estilo de don Severino.

Cuando le inquirí de dónde venía toda esa narración, contestó muy orondo que así lo había aprendido desde niño, porque su padre así lo contaba, y su abuelo también. Agregó además que siempre lo contaba igual porque ya lo conocía "de memoria" y se lo sabía "de atrás para adelante".

Tiempo después referí el hecho a un compañero antropólogo que había estado por la región de donde don Severino. La plática me aportó algunos datos que me dieron cierta luz sobre la tradición oral de aquellos lares, o supongo que así fue. Dijo que en Guerrero las estadísticas de asesinados son mayores que las de atropellados. Dijo también que las investigaciones dejaban ver que las revanchas y venganzas de tipo familiar eran el principal motivo de esos asesinatos en las comunidades. Una especie de rencilla perpetua. De allí el hecho de que el niño DEBÍA de matar a los asesinos de su padre, cosa que no está en el cuento original conocido.

El gigante es un personaje constante en los cuentos de hadas europeos, pero el enano brujo, probablemente era una reminiscencia de aquellos pobladores africanos con respecto a las formas de organización tribal, distribuida en reyes y brujos. En fin, esa es la amalgama de elementos de diversas culturas, en este caso europea, africana y mexicana (recuérdese el detalle de la olla de barro) con la tonalidad del acento veracruzano, que arroja la narración de don Severino.

A partir de esta reflexión me quedó la inquietud de tomar en cuenta la comparación de elementos fantásticos, sociológicos e históricos que puedan aparecer en las narraciones orales chiapanecas. Tuve suerte porque no tardó la oportunidad, presentada en bandeja de plata. En septiembre del 94 fui nominado

para formar parte del jurado para el Concurso Ceiba de Palabras que organizó el CONAFE.

El concurso contempló la participación de narradores orales de las diferentes comunidades chiapanecas, de los distintos entornos geográficos del estado de Chiapas, esto es, Altos, Selva, Valles centrales y Costa. Era válido que los coordinadores de CONAFE pudieran hacer transcripciones de los testimonios y cuentos de la gente de la comunidad que quisiera participar y no supiera escribir. Acertadamente no se calificó corrección ortográfica, ni estructura adecuada en la sintaxis y en la redacción (aunque todo esto pueda sonar a barbaridad) pero, varios de los participantes tenían poca instrucción escolar. Por eso prevaleció el criterio de darle mucho valor de apreciación a la anécdota en sí, lo que se contara, contemplando con énfasis los aspectos de tradición popular, por ejemplo. Los trabajos ya recibidos como finalistas superaban la cantidad de ciento cincuenta. Hubo dos categorías, pero no se siguió ningún criterio para apartarlos por zonas. El contenido de los trabajos no fue esencialmente distinto uno de otro. Existieron temas recurrentes.

Al terminar la lectura de todos los trabajos y reflexionar sobre la misma, me di cuenta que en muchos de ellos habían elementos y personajes existentes y hasta predominantes en los cuentos de tradición europea, incluso con cercanía a la versión narrada por don Severino. Anoté algunos de esos elementos repetitivos y traté de darle una muy libre interpretación. El resultado de esas elucubraciones hechas sin ningún método, es el que empleo en este ensayo, haciendo la salvedad (no justificación) de que se trata solamente de un primer acercamiento al tema de investigación, esperando enriquecerlo más y lograr en el futuro un mejor resultado.

PROLEGÓMENOS

Algunas veces oímos decir que el fenómeno literario como se expresa en Chiapas, es algo que se encuentra relacionado con la magia. En efecto, la proliferación de escritores en nuestra entidad puede ser calificada de prodigiosa. Es común oír bromas

referentes a esto; por ejemplo: que los poetas en Chiapas están hasta debajo de las piedras. O que el que no es poeta, es hijo de poeta. O que todo el mundo es poeta hasta que no demuestre lo contrario. Agradable lisonja como es, lleva también implícito el peligro de fomentar la vanidad en aquellos que escribimos. Ahora bien, es casi seguro que este fomento en el ejercicio de escribir, tenga su origen en la proliferación del gusto por contar, gusto que existe en los pobladores del estado, quienes a su vez se nutren de la riqueza de las tradiciones populares.

La fuerza de la palabra hablada, dando origen a la existencia de seres y cosas, aparece reflejada en todas las grandes culturas. Quizás el ejemplo más conocido sea el de la Biblia, desde las primeras líneas del Génesis. No hay que olvidar sin embargo, que la literatura oral tiene como esencia el viento. Su naturaleza es como un suspiro. Vive siempre en constante fuga. Es efímera, con visos de eco. En el extremo totalmente contrario está la palabra escrita, con una naturaleza distinta. La literatura escrita atrapa, esclaviza, retiene a la palabra, la fija. Quizás, dolorosamente, la encarcela, le roba cierta parte de su variabilidad y riqueza, le corta la libertad que ésta tiene cuando posee alas y va de boca a oídos. Sin embargo, ese sacrificio se ve recompensado con creces pues la escritura concede a la palabra el don de la inmortalidad, en algunas ocasiones.

Siendo de naturaleza tan diferente estas dos disciplinas del ejercicio de la palabra, lo cierto es que están íntimamente relacionadas y, en su respectivo momento, se alteran y rectifican, se imbrican, se transforman; se unen y separan para seguir otros derroteros y crear nuevas dimensiones.

En todas las grandes culturas se ha prestado gran atención a los narradores orales, pues en su memoria descansaba la base de los mitos, tradiciones y leyendas que generaban las raíces de los pueblos, las referencias a la historia. En estos tiempos que corren, parece ser que el oficio de narrar oralmente, se va perdiendo y queda divagado. Es un oficio que tal vez no tenga beneficio y por eso se le vea por encima del hombro. Influye en este fenómeno la irrupción fuerte, y pareciera irrefrenable, de los elementos tecnológicos de la comunicación. Algunas tradiciones

desaparecen. Los elementos que las conforman se olvidan. Mueren enterradas en el mismo ataúd que la memoria de los viejos. No hay interés en los jóvenes por convertirse en relevos y, peor aún, tampoco existe el interés porque esos valores prevalezcan. Signo de los tiempos. La gota del olvido desgasta la dureza de la piedra tradicional. Y mucha gente no lo ve. Los viejos no son escuchados. Sus historias tienen cada vez mayor dificultad en prevalecer. Pero si hay alguna verdad absoluta, esa es la relacionada al cambio. Todo fluye. Se transforma. Los relatos provenientes de los distintos lados de Chiapas dan idea de que tanto experiencia como imaginación, tienen la virtud alada de Mercurio y se han movilizado, abarcando campos muy extensos en cuestión de territorio. Situación determinante en toda esta interrelación juegan las grandes migraciones que han tenido parte en nuestro país, y en particular en nuestro estado.

Cada uno de nosotros somos una parte y un todo de nuestro entorno cultural. La sociedad completa genera una identidad, un punto subjetivo en el que yo individuo me reconozco como perteneciente a este o a aquel grupo. Determinante es pensar, en este punto, en la secuencia histórica de avasallamiento y conquista, desde aquella que contra otros pueblos impusieron los aztecas hasta aquella otra en la que fueron sojuzgados y cómo se tiene un colapso en el choque con la cultura hispánica para que, de esa interrelación, surja algo nuevo y aún no tan bien definido como lo es la identidad del mexicano. En efecto, prevalecen tantas y diversas formas de costumbres, tradiciones y leyendas en nuestro país que trazan dificultad para definir con precisión la identidad mexicana. ¿Acaso la respuesta sería entonces que el signo principal del mexicano sea el de la diversidad? Elucubro.

El escritor inglés Daniel Defoe, en su extraordinario libro Robinson Crusoe, pone de manifiesto un personaje, Robinson, el único en buena parte de la novela, que representa en la práctica todo el saber de la humanidad. Con lo poco servible que logra rescatar de un naufragio, valiéndose de su inteligencia y conocimiento, de su fortaleza, logra sobrevivir en una isla desierta construyendo una sólida cabaña y tratando de reproducir gran parte de cosas como él las había asimilado de la ciudad. Crusoe

es, allí solo, la humanidad entera. Pero cuando aparece el personaje Viernes, que es un nativo "salvaje", Crusoe pasa a convertirse en el representante del conquistador y trata de enseñar a Viernes toda su sapiencia. Sin embargo, es importante señalar también que este conquistado, Viernes, aporta su propio conocimiento, asimilado dentro del que fuera su propio grupo social. En esa interrelación surge, a fuerzas, el vislumbramiento de cosas nuevas. No sólo simbólicamente, sino de hecho, ha habido mutua influencia entre dos culturas diferentes.

Por siglos, la historia de la humanidad registra una secuela de nomadismo. Con el trascendental paso de la agricultura el hombre se vuelve sedentario, en parte. Otros siguen siendo nómadas yendo siempre en un éxodo constante, tras una expectativa latente que encierra la esperanza de algún día encontrar una vida mejor. En general siempre hay choques entre los que están y los que llegan, tanto físicos como psicológicos. Pero los que llegan y se quedan, poco a poco se van relacionando con los que ya estaban. Así van saliendo a flote las creencias y costumbres de cada grupo, las experiencias aleccionadoras en cuestiones de supervivencia: cosechas, ciclos astronómicos, dominio de la lluvia, secretos medicinales de las plantas, alimentos, formas de construcción de viviendas y utensilios, conjuros para evitar los malos espíritus, oraciones de bienaventuranza, ritos... intercambiarán, pues, la vida. La interrelación se realiza a diferentes niveles: de hombres a hombres, de mujeres a mujeres. Los niños deambularán por allí, escuchando subrepticamente las pláticas de los mayores. Algo de ello se fijará para siempre en su memoria. Los adolescentes se preparan para enfrentar mayores responsabilidades al unirse con la pareja, y serán aleccionados por los abuelos, a los que se les guarda gran respeto y deferencia, otorgándoseles el don de la sabiduría.

El hombre en general siempre está a la búsqueda del utópico paraíso perdido, o por lo menos, en convertir en algo similar el sitio donde le tocó vivir.

DESCRIPCIÓN

He mencionado que en los trabajos enviados al concurso Ceiba de Palabras, hubo mucha similitud en cuanto a contenidos y personajes. Las diferencias fueron notorias en la forma como ese contenido fue abordado. Allí jugó un papel importante el entorno geográfico, climático que, es evidente, influye en el carácter de los habitantes.

Algunos de los trabajos remitidos de la parte de los Altos, fueron construidos a partir de la época colonial. Abundaron los espantos, instalados en las casas comunes y corrientes. Las ánimas se divierten casi siempre en horarios nocturnos, haciendo ruidos extraños en las paredes, en los tejados y hasta debajo de la cama. Por estos lares, la llorona es de presencia imprescindible a la hora de la sobremesa y a veces no viene sola, le vienen pisando los talones el Cadejo o la Cocha sin freno. La mención de esos entes-personajes se puede decir que es de mucha influencia española, pero llevan de por medio una dosis adicional de miedo. Son entes que quieren "ganar" el alma de aquellos a quienes se aparecen. Su presencia no deja de implicar muerte. O está el caso de La Tentación: una bella mujer que deambula por los caminos solitarios y encanta a los viajeros, orillándolos a los ríos en donde muestra su verdadero rostro, que es similar al de una yegua.

De la parte de Comitán y regiones aledañas fueron enviados algunos cuentos con ese contenido, pero si uno acude a esa ciudad, escuchará que sus habitantes tienen un especial humor, hasta sarcástico. Refieren anécdotas, reales y ya reelaboradas por la narración oral, de personajes famosos del pueblo. Los comitecos tienen fama de tener mucha afición por las carnes frías, a tomar buen trago, que ellos elaboran, el famoso comiteco y el ingenio suficiente para poner excelentes apodos. Son de tendencia humorística, no tan solemne como en San Cristóbal por ejemplo.

¡Ah!, pero si hablamos de la costa, diremos que a sus habitantes les gana su natural jolgorio, la celebración y la risa. Influye, por supuesto, la exuberancia del trópico, el calor, el

gusto por las actividades al aire libre, como la pesca, la ganadería.

Es extraordinario el caso del pueblo de Mazatán, a doce kilómetros de la ciudad de Tapachula. Los mazatecos tienen una inclinación natural por la broma y el chascarrillo. Son tímidos cuando se les conoce por primera vez, pero en el momento en que toman confianza sacan a relucir, en la plática, anécdotas humorísticas de los personajes no tan famosos del pueblo, sino comunes, y cuya fama se correrá a partir de la divulgación de la anécdota, cien veces repetida, cien veces corregida y aumentada. Les gana una exageración natural. No respetan a vivos ni a muertos, aunque formen parte de la familia. La ridiculez, lo carnavalesco, la irreverencia, están a la orden del día. Y también el ingenio, el gusto por contar. Los mazatecos en su mayoría tienen una natural gracia y desparpajo para contar anécdotas. A veces ellos son los héroes principales, es decir, los que cuentan. Se ridiculizan, son finalmente anti-héroes, hacen de tonto, pero todo eso resguarda una fina ironía. Las anécdotas se van haciendo famosas y son contadas en lugares concurridos, como el billar, la peluquería, el campo de fútbol, y por supuesto las cantinas, último refugio en donde prevalece el gusto por contar y compartir.

En el concurso, la forma del tono en cómo se abordó el contenido de la narración tuvo mucho que ver en la estructura de algunos de los trabajos enviados. La referencia a hechos reales, de impacto total en la comunidad, porque afectó la vida de todos, apareció con frecuencia, con dos hechos muy concretos:

Uno de ellos el fenómeno ocurrido en los años ochenta, que fue la erupción del volcán Chichonal. Dicho suceso ocurrió el 28 de marzo de 1982. Los relatos reflejan este suceso y dan idea de la desesperación e impotencia frente a algo que no puede ser controlado por el buen deseo y la buena voluntad del hombre. La angustia por la lluvia de ceniza, la oscuridad, la zozobra, eso está en los relatos. Y de esa tragedia se deriva un éxodo, la búsqueda de la tranquilidad en otra parte, el inicio de la interrelación con los sitios a donde se llegue.

Otro fenómeno que ocasionó éxodo, aunque no fue provocado por la naturaleza sino por la decisión del gobierno para

llevar progreso, fue la construcción de la presa de La Angostura. En efecto, muchas comunidades debieron de movilizarse de sus lugares de origen, pues de lo contrario quedarían sumergidas. Tales sucesos fueron contados por jóvenes y son hechos que recordarán con viveza ya de viejos. No dudemos que hay que su propia imaginación vaya agregando a los relatos rasgos y detalles que no conformaron los hechos reales, ¿pero qué importa si hablamos de un fenómeno de creación literaria? No debemos olvidar que la "rigurosidad" de la historia atañe a los historiadores. Y si entramos ya en la configuración del campo de la fantasía hay que citar que muchos trabajos aludieron a la evocación del Paraíso Perdido. La descripción de un Edén en medio de la selva en donde los animales podían hablar y comunicarse libremente. El hombre relacionándose con los animales aparece en la estructura del Poema de Gilgamesh. Enkidú, el personaje que es amigo del rey Uruk, vivía en estado salvaje en el bosque. Las fieras le obedecían y él compartía juegos con ellos. A lo mejor esta cercana convivencia le daba ciertas cualidades propias de los animales, como la fuerza y el instinto. Los animales también hablan en el libro de El Ramayana y además sus grupos están organizados en reinos.

La mitología griega está plagada de referencias en donde los dioses, para conseguir sus propósitos con los mortales, se transformaban en animales. Zeus, para raptar a la doncella Europa, se convirtió en un hermoso toro de color blanco. Y para seducir a Leda, se convirtió en un bello cisne que ella mimaba junto a su ebúrneo seno. En las referencias griegas también se toma en cuenta la relación sexual de humanos y animales. El caso del Minotauro, hijo de Pasifae que convivió con feroz toro. Luego su padrastro Minos lo encierra en el famoso laberinto de Creta a donde acudirá Teseo para matarlo, ayudado por Ariadna. La convivencia cercana entre hombres y animales también ha generado mitos. Tal el caso de los centauros. En realidad estos eran excelentes jinetes que poblaron cierta región cercana a Macedonia. Su dominio con la cabalgadura era tal que se les dio una connotación de ser uno solo. Esta capacidad de metamorfosis se traduce en las culturas indígenas de América Latina, en el

nahualismo. Las leyendas y cuentos populares están llenos de situaciones en que la gente se transforma en animal por un don especial otorgado por el conocimiento de fuerzas ocultas. Se relata la existencia de brujos buenos y malos, practicantes de magias de distintos colores, que van desde la blanca, pasando por la verde, la roja y culminar en la negra, en el más vasto culto al mal. En muchas comunidades indígenas del estado de Chiapas permanece la tradición del nahualismo. Cada una tiene un animal que lo identifica con sus propias características y aparte cada uno de los integrantes de la aldea tiene su nahual particular; a veces aparece en su apellido. Pero para que una persona común se pueda convertir en animal sólo hay dos vías: porque el don se lo otorgue un brujo, o porque sea un brujo. Se puede llegar a tener un objeto mágico que otorgue esta posibilidad. Lo cierto es que el personaje del brujo cobra una importancia fundamental dentro del mundo imaginativo de Chiapas. Los brujos hacen invocación a las fuerzas blancas y ocultas y a los elementos aire, tierra, agua y fuego, como Heráclito. La gente toma a los brujos como seres superdotados. Los consulta para cosas diversas: para que los cure de enfermedades comunes, o para que les vea su porvenir en las estrellas, en el fuego de las velas, en las cenizas, en la palma de la mano, en los vasos de agua. Los brujos tienen la capacidad de emitir buenos y malos augurios, bendiciones y maldiciones. Otro tema recurrente de la narración oral chiapaneca es todo aquello relacionado con el culto a la muerte. Muchos trabajos tenían como fundamento el hecho de que algún espíritu en pena vuelve del más allá para cobrar venganza, despedirse de los familiares y encomendarles que cuiden por todos los miembros de la familia o para revelar el secreto de que en algún lugar, en esta o tal situación está enterrada gran cantidad de dinero que los vivos podrán disfrutar, siempre y cuando le manden a decir misas y novenarios, lo visiten en el cementerio, le queman velas e incienso y le pidan a Dios, pero de corazón, por el eterno descanso de su alma. Según la estructura de La Comedia de Dante, tienen esta posibilidad aquellos espíritus que han quedado detenidos en El Purgatorio. Así lo hicieron varios condenados cuando el poeta pasó, acompañado de Virgilio, por aquel sitio.

La aparición de almas en pena que legan fortunas da un cambio en la vida de quienes lo reciben y se exalta que el destino cambia felizmente si se tiene dinero.

Otros elementos importantes detectados en la narrativa oral chiapaneca están relacionados a elementos de dominio popular de los pueblos europeos. Dichos elementos se han dispersado con mayor amplitud a lo largo del territorio no sólo nacional sino latinoamericano. Es probable que los vehículos principales para la difusión de dichos elementos se remonte a la llegada de los conquistadores españoles; en las personas de ellos mismos, de sus descendientes, y de los integrantes de las diferentes órdenes religiosas en su función de educadores. No hay que olvidar que los españoles habían tenido la influencia de los árabes por ocho largos siglos, quienes a su vez habían tenido la influencia de culturas más antiguas como las de Asiria y Babilonia. En el caso de Chiapas, las migraciones de alemanes, chinos y japoneses principalmente han tenido regular importancia en la interrelación con los habitantes. Es obvio que valores y tradiciones de esos emigrantes han ido permeando poco a poco la idiosincracia de los chiapanecos.

En uno de los cuentos enviados aparecieron dragones. En el santoral se menciona que San Jorge tuvo que pelear contra un dragón que representaba al mal. Y hay cuadros alusivos. Lo mismo del arcángel Miguel, con la espada desenvainada, venciendo al demonio en forma de dragón. Pero no hay que olvidar que el dragón es un animal importante dentro de la mitología china. Comunidades chinas abundan en la costa del estado. En Tapachula, por ejemplo, se celebra cada año, con mucho bombo y platillo, el año nuevo chino, con exhibición de artes marciales, música, cocina, baile y, por supuesto, la danza del dragón por la calle.

A los niños en la escuela, desde los grados de preescolar, les cuentan los cuentos clásicos de los hermanos Grimm, Perrault y Andersen. En muchos de los cuentos que concursaron hay claras alusiones a cuentos como los de Hansel y Gretel, El Sastrecillo Valiente, Piel de Asno, y hasta se puede reconocer algunos rasgos de Cenicienta o de Los Músicos Viajeros. Existen princesas con problemas de castigos infringidos por sus propios

padres, en lejanos reinos. Son reyes muy crueles que las quieren casar con algún príncipe malvado y ellas se niegan. Un príncipe azul aparecerá para librarlas de todo mal. Es el esquema literario de la baja edad media, con la epopeya de la caballería galante. Los que hacen las veces de príncipes tienen que pasar muchas vicisitudes para lograr su cometido. Algunas veces los ayudan las hadas buenas. A veces las muchachas tienen nombres de flor o se convierten en aves.

También aparecieron ogros. No blancos, ni con barba, sino simplemente tipos que tienen la tendencia a comerse a los niños y esporádicamente a la gente adulta. Es obvia ahí una conexión con la antiquísima práctica del canibalismo.

A partir de los años ochenta, se produce una gran migración de gente de origen centroamericano hacia el estado de Chiapas. La causa: la guerra impuesta por los gobiernos militares de esos tiempos. La interrelación propiciada por esta migración no deja de ser, también, muy sorprendente y debe influir, para ello, el hecho histórico de que en algún momento Chiapas estuvo unida políticamente al istmo centroamericano. Guatemaltecos, salvadoreños, hondureños, y nicas, están como en familia cuando se les habla de La Tentación, por ejemplo, que ellos conocen como Ciguanaba o Ciguamonta. Saben muchos cuentos sobre Cadejos y además dicen que hay dos, uno blanco y uno negro. Dicen que el blanco cuida a los borrachos, llevándolos con bien hasta su casa, evitando el encuentro con el Cadejo Negro, que es malo. Saben de La Llorona, de espantos que regresan a señalar sitios con dinero. Eso lo saben muy bien. En un cuento recopilado por don Jacobo Pimentel y publicado en su libro Cuentos Regionales, aparece un tema relacionado a las lagañas de los perros. Cuenta don Jacobo que quien se ponga las lagañas del animal en los propios ojos, verá el desfile de todas las ánimas y morirá de espanto. Eso lo contó, alguna vez, un salvadoreño, más o menos con el mismo contenido. En el mismo tenor, Miguel Angel Asturias, el Premio Nóbel guatemalteco, hizo un libro llamado Leyendas de Guatemala en donde aparecen todos estos personajes a que me he referido.

¡Ah! pero de los elementos fantásticos que conforman la cotidianidad oral de Chiapas no hay ninguno más frecuente de

encontrar que su majestad el duende. Probablemente la primera referencia literaria a duendes de que se tenga noticia sea la de El Cantar de los Nibelungos. Seres diminutos, dueños de los tesoros de las entrañas de la tierra y que además eran guardianes del anillo de poder. En la narrativa oral chiapaneca aparecen duendes parecidos a Pulgarcito, pero en realidad el duende chiapaneco tiene características muy especiales y de mayor similitud a los de sus parientes duendes centroamericanos llamados el Sombrerón y el Zipitillo.

No hubo ninguna región chiapaneca de donde no viniera un cuento que mencionara duendes. El duende está diseminado a lo largo y a lo ancho del territorio. En Tabasco se les llama Chaneques y en Yucatán Aluxes. Así que el fenómeno es regional. El duende es, por naturaleza, un gran enamorado y un seductor, prefiere las muchachas con el pelo largo. Gusta de deambular por los ríos para sorprenderlas cuando llegan a lavar ropa o a traer agua. Es bromista. Enreda la crin y la cola de los caballos haciéndolas nudo. Le encanta tirar piedras encima de los tejados para no dejar dormir a la gente. Le echa tierra a la comida, o sal. Mueve las cosas de su sitio, las esconde, es un buen jinete. Dicen los pobladores que cuando un caballo se tira al suelo sin ton ni son, es porque lo está montando el duende, que puede también hacerse invisible. Viste completamente de negro, con tremendo sombrero de ala ancha y a veces carga guitarra pues es trovador y bohemio. Nunca se le encuentra porque conoce los escondites más sorprendentes y además tiene los pies en inverso, o sea, el talón hacia adelante y los dedos hacia atrás. Es un excelente tirador de resortera, y jugador de cartas, y la única manera de librarse de él es quemando ocote o no haciéndole ningún caso, pues se enfurece y se va.

Algunos dicen que la representación del duende en la vida real son los negros. Los que fueron traídos por los colonizadores españoles corrieron mejor suerte que los indígenas pues gozaron de puestos de mayordomos o capataces, según lo dice Severo Martínez Peláez en su libro *La Patria del Criollo*. Ahora, en algunas partes de los Altos, llaman a las figuras imaginarias derivadas de los negros, cimarrones. Por extensión les dan algunas cualidades de murciélagos. Los indígenas recuerdan con

cierto temor a los cimarrones, porque algunos negros que se rebelaron de los españoles y huyeron hacia las montañas, pronto se volvieron malvivientes, robando, matando, para poder sobrevivir. Violaron mujeres. Tal vez de allí se les adjudique a los duendes, una inclinación por lo amoroso.

En la costa se habla de niños negritos y cabezones, muy traviesos. Pero también se dice que el duende puede ser totalmente albino y hasta de color azul en algunas ocasiones. Sólo el duende, pues, parece tener la misma dimensión que los poetas chiapanecos: se encuentra hasta debajo de las piedras.

Una última observación. Es probable que en los próximos años, y si se realiza más de estos concursos, la situación política tan especial sufrida por el estado de Chiapas a todo lo largo del 94 y a lo que va de este, se refleje en los trabajos enviados y las cosas que se crea importantes para contar. Esto se deberá a que, como en el caso de la construcción de la presa o la erupción del Chichonal, la coyuntura política impacta a toda la población y se podría decir que hasta ámbitos de nivel nacional. De hecho el fenómeno de las guerras de liberación en los países centroamericanos (Salvador, Nicaragua, Guatemala) derivó a que la misma guerra apareciera en la producción literaria reciente de esos países. Tal vez lo mejor de esa producción en Chiapas se dé conforme pase el tiempo.

EPÍLOGO

Lo que hay que razonar con detenimiento es que la cultura, hecha y construida por los hombres, cambia. Las tradiciones cambian y algunas hasta mueren. Nuevas costumbres se imponen. Las culturas se entremezclan. Nos enfrentamos los pueblos del tercer mundo al avasallamiento de los del primero. La vida fluye y está siempre en absoluto movimiento. A lo mejor sea doloroso saber que las cosas cambian; no se sabe si para bien o para mal, pero que cambian, sí.